

**LA BÚSQUEDA DEL SENTIDO DE LA VIDA MEDIANTE LA VIOLENCIA EN LAS
BESTIAS DE AGOSTO (1964)**

**THE SEARCH FOR THE MEANING OF LIFE THROUGH VIOLENCE IN LAS
BESTIAS DE AGOSTO (1964)**

Lizeth Barón Ruiz
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Lizethbaronr@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-6997-3498>
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.255>

Fecha de recepción: 02.03.25 | Fecha de aceptación: 08.05.25

RESUMEN

En este artículo se analizará cómo en *Las bestias de agosto* (1964), dentro de una sociedad irracional y carente de sentido, la violencia se convierte en el medio para encontrar un propósito vital. Para exponer esta idea en su plenitud, primero se reflexionará cómo en la obra pueden leerse estas características del contexto social, para luego examinar la forma en que la violencia les permite a algunos personajes (el coronel, Beto y Gro) construir el sentido de su existencia alrededor del poder, del dinero, del placer y de los ideales. En la novela se deduce que tanto el Estado como sus detractores utilizan las mismas estrategias para perpetuar el conflicto. Ambos crean a un enemigo con el fin de justificar la violencia, construir una identidad colectiva y promover la superioridad moral; al tiempo que coaccionan a sus militantes para que renuncien a su dignidad y habilidad para pensar con el objeto de seguir órdenes; e instauran principios basados en la hipocresía, la superioridad moral, la contradicción y el maniqueísmo.

PALABRAS CLAVE: Novela de la violencia, Colombia, *Las bestias de agosto*, Enrique Posada, literatura de la violencia.

ABSTRACT

This article examines how, in *Las bestias de agosto*, within an irrational and senseless society, violence becomes the primary means of finding a vital purpose. To fully expound on this idea, the analysis will first reflect on how the novel portrays these characteristics of their social environment and will then explore how violence allows certain characters—such as the Colonel, Beto, and Gro—to construct meaning of their existence around power, money, pleasure, and ideals. The narrative suggests that both the State and its detractors employ similar strategies to perpetuate the conflict. Both create an enemy to justify violence, forge a collective identity, and promote moral superiority. They coerce their militants to abandon their dignity and critical thinking to follow orders. Additionally, they establish principles rooted in hypocrisy, moral superiority, contradiction, and a Manichaeian worldview.

KEYWORDS: Colombian Violence novel, *Las bestias de agosto*, Enrique Posada, Literature of Violence, vital meaning in violence.

INTRODUCCIÓN

En este texto se analizará cómo dentro de una sociedad mentirosa, irracional y carente de sentido, la violencia puede transformarse en un medio que le permiten al coronel, Beto y Gro encontrar un propósito vital. Para exponer esta idea en su plenitud, primero se realizará una sinopsis de la obra, dado que es poco conocida, seguida de una contextualización de la misma. Luego se presentará un breve marco conceptual en el cual se abordará la definición de novela de la violencia, sus fases y las maneras en que la violencia ha sido representada en dicha literatura. Posteriormente, se reflexionará cómo en la novela pueden leerse las características del contexto social mencionadas antes y, finalmente, se examinará la forma en que la violencia les permite al coronel, Beto y Gro construir el sentido de su existencia alrededor del poder, del dinero, del placer y de los ideales a lo largo de los cinco apartados que conforman este escrito, a saber: (I) Una sociedad mentirosa, irracional y carente de sentido; (II) El hambre de poder, dinero y placer de un coronel analfabeto; (III) Beto, el narciso feo que se vende al mejor postor; (IV) Gro, el héroe derrotado dispuesto a “dar su vida” por la revolución y (V) Rojos-azules, comunistas-capitalistas, izquierda-derecha... ¿Son todos iguales?

Las bestias de agosto (1964), de Enrique Posada, consta de 19 apartados separados por una marca gráfica en la que se muestran dos bandos opuestos: los detractores y el Estado. Gro Benítez, su esposa Neli Suárez y el círculo social de esta (Sonia, Beto, Leo Bernal y Fabio) forman parte del primero. El coronel y Beto (solo por conveniencia) representan la contraparte del Estado. En la obra, prima una narración fragmentada que se entrelaza con los pensamientos e impresiones de cada personaje, y se enfoca en la pareja Neli-Gro.

La trama inicia con las reflexiones de Neli acerca de la rutina, la maternidad, sus deseos de separarse, entre otros aspectos, durante una noche de insomnio. Al día siguiente, Gro es llevado a la estación para ser interrogado por el coronel, quien lo acusa de ser el autor material de la muerte de Gómez.¹ Entretanto, Beto comienza a trabajar con el coronel y este último planea culpar a Gro del asesinato de Gómez para proteger al Estado y doblegar sexualmente a Neli (ya que se obsesiona con ella). Continuando con su plan, el coronel envía policías para

¹ Gómez es un personaje del que no se brinda información precisa (no se conoce su nombre completo, ni su lugar de procedencia) aunque es posible interpretar que: se trataba de alguien joven, formaba parte de la oposición y antes de morir se había unido a la guerrilla. En una de las conversaciones entre Gro y Neli, este califica a Gómez de pequeño burgués sin el pellejo suficiente para estar en el monte, razón por la que regresa a la ciudad (p.11). Luego en la sección “Muerto un estudiante a tiros” se cuenta que Gómez fue asesinado por un hombre de sombrero negro en el cabaret de Gaby, siendo Leo Bernal uno de los testigos del hecho (p.56). A lo largo de la obra se insinúa que Gómez fue asesinado por el Estado, motivo por el cual el coronel quiere inculpar a Gro de este incidente.

vigilar los movimientos de Neli y de Gro en su apartamento mientras se describen los preparativos para la llegada de Mr. K, presidente norteamericano, a la ciudad.

En el bar del zorro, Beltrán y el zorro hablan de cómo el coronel coaccionó a Aníbal (el vecino borracho de Gro) para que testificara en su contra. Gro sale a caminar, entra a La Bodeguita y es arrestado. Por su lado, Neli y Leo Bernal tienen varios encuentros en los que conversan sobre la revolución, su reciente relación, planes a futuro, el impacto de la muerte de Gómez, etc.; luego visitan a Gro en la cárcel y Neli le cuenta de sus sentimientos por Leo. Gro se siente derrotado en su lucha contra el enemigo y olvidado por todos. Después se muestra al coronel en su oficina tomando whisky y Beto le informa de la amenaza subyacente en la inacción de los manifestantes, por lo que sugiere liberar a los presos para provocar saqueos y así poder dispararles. En la cárcel se escuchan rumores de que antes de fusilar a los presos por la espalda, estos son liberados en las afueras de la ciudad. Al final, Gro es llevado en un carro hacia su ejecución, el carro se detiene y él corre, pero sin comprender por qué aún no ha muerto.

La novela se sitúa en Bogotá y la temporalidad no está señalada con exactitud, aunque datos como la muerte de Marilyn Monroe y del boxeador Benny Paret permiten contextualizarla alrededor de 1962. En el panorama internacional, sigue vigente la guerra de Vietnam (1955-1975), la guerra de Independencia de Argelia (1954-1962) y la Guerra Fría (1947-1991). Pese a que no sea tan evidente, cabe mencionar que la obra está ambientada en el marco de este último conflicto, razón por la que se profundizará en dicho acontecimiento.

La Guerra Fría fue un enfrentamiento político-ideológico entre Estados Unidos y la antigua Unión Soviética (URSS) que repercutió a nivel cultural, social, científico y económico. De acuerdo con Gareth Evans (2018), en su artículo de la BBC, durante la Segunda Guerra Mundial, EE. UU. y la URSS se aliaron frente a un enemigo en común: Alemania. Al terminar la guerra se consolidaron como superpotencias con dos maneras distintas de reorganizar el mundo: el capitalismo y el comunismo. EE. UU. y Occidente representaban a la primera y la URSS, a la segunda. La rivalidad y los desacuerdos aumentaron porque cada país creía que su sistema era mejor que el otro, hecho que generó una polarización global.

Por tal motivo se crearon grandes alianzas: Estados Unidos y Occidente formaron la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y la Unión Soviética formó el Pacto de Varsovia con países de Europa Oriental como Polonia y Hungría. Por su parte, Alemania se dividió en dos: Occidental (aliada con los EE. UU. y el “bloque capitalista”) y Oriental (aliada con la URSS y el “bloque socialista/soviético”), y para separar una nación de la otra se

construye el Muro de Berlín en 1961. Las relaciones entre ambos países se debilitaron y la tensión fue creciendo, pues cada potencia pensaba que la otra quería expandir su ideología a escala mundial. El miedo entre Estados Unidos y la URSS se intensificó, lo que los llevó a almacenar armamento.

En Latinoamérica, el enfrentamiento ideológico entre el comunismo y el capitalismo propiciado por la Guerra Fría alcanzó la cúspide con el éxito de la Revolución cubana. Esta fue la primera revolución socialista de América y se consolidó tras la llegada al poder de Fidel Castro el 1 de enero de 1959. Según el artículo de la BBC de José Cueto (2022), en 1960, el gobierno de Castro comenzó el programa de nacionalización de empresas extranjeras. En este momento histórico, Estados Unidos percibió a Cuba como una amenaza ideológica real que debía ser eliminada, y a raíz de ello, la administración de Dwight Eisenhower se propone a derrocar el régimen socialista con una serie de medidas. El embargo económico, la financiación de grupos armados contrarrevolucionarios y la invasión fracasada de Bahía Cochinos, en 1961, fueron algunas de estas. Por otro lado, el líder de la URSS, Nikita Jrushchov, decide apoyar a Cuba con armamento, evento que casi desata la guerra nuclear entre ambas naciones en la conocida crisis de los misiles.

En la obra, Mr. K visita Colombia a fin de seguir un plan de acción para frenar la expansión del comunismo en América Latina. De este modo, el gobierno norteamericano quería evitar que se repitiera lo sucedido con Cuba. Al respecto, conocer la realidad histórica permite comprender aspectos cruciales de la novela, tales como la relevancia de la lucha anticomunista en el territorio nacional, el auge de los ideales revolucionarios y la persecución/erradicación de aquellos que se alejen de la ideología establecida por el Estado. Es en ese contexto en que los personajes se desenvuelven e interactúan, y se observa al coronel como el opresor, mientras que Gro y Gómez eran los perseguidos.

El entorno internacional en el cual se enmarca la novela se une con el de la violencia bipartidista nacional. Según la historiografía colombiana, entre los años 1948 y 1957 se experimenta el período de La Violencia,² que tuvo inicio el 9 de abril con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán³ y se caracterizó por el alto número de muertes, desplazamientos forzados y

² William Ramírez (2002) le otorga al conflicto de mediados del siglo XX una presentación ortográfica particular: La Violencia (con mayúsculas) para diferenciarla de los conflictos anteriores en términos cronológicos y de la violencia reciente y particular emergida a partir de los años ochenta (Cartagena, 2016, p. 67).

³ El hecho que marcó el comienzo de la Guerra Fría en Colombia —y en América Latina— lo constituyó el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en Bogotá el 9 de abril de 1948. Si bien desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos venía promoviendo la necesidad de crear esquemas de “defensa del hemisferio” frente a un posible “enemigo externo”, los hechos del 9 de abril, en plena reunión de la IX Conferencia Panamericana, significaron

desarraigo social. En 1953, a su vez, se produjo un golpe de Estado liderado por el general Gustavo Rojas Pinilla, cuya dictadura militar fue utilizada por las élites bipartidistas para hacer frente a la crisis interna. Esta época se considera la más sectaria y destructiva del país, debido a la aparición de grupos de sicarios como los “bandoleros” y los “pájaros”, quienes eran pagados por los directorios políticos que azotaron a las regiones y localidades. La Violencia terminó en 1957 con el derrocamiento de la dictadura y la formación del Frente Nacional, una alianza bipartidista entre liberales y conservadores. Por la presencia de estrategias de amnistía y de reinserción de grupos armados, algunos historiadores lo extienden hasta 1964 (Cartagena, 2016, p. 70).

MARCO CONCEPTUAL

En esta etapa se manifiesta una proliferación vertiginosa de obras relacionadas con la temática de la Violencia. Por ejemplo, 57 escritores escribieron 74 novelas y centenares de cuentos, dedicados a relatar lo sucedido en estos años; además, se produjeron otras formas artísticas como la pintura, la fotografía, el cine, el teatro y la poesía. Esta necesidad de contar surge como una manera de dar sentido al desequilibrio psíquico originado por las atrocidades acontecidas en esta época. De tal modo, las novelas de la Violencia se conciben como artefactos culturales que permitieron dar voz a aquellos afectados y testigos silenciados por las élites y los gobiernos de turno. Asimismo, se transformaron en un ejercicio de memoria y en un medio para sanar el trauma colectivo e individual (Jimeno, 2013, pp. 85-86). De manera complementaria, para Osorio (2005), la novela de la Violencia es aquella cuya diégesis representa o se inspira en lo real de este hecho histórico. Es decir, aquel texto en el que la historia contada dé cuenta del conflicto armado partidista desarrollado durante los años que van de 1946 a 1965.

La mayor parte de los estudios sobre la novela de la Violencia coinciden en que su evolución se dividió en dos fases. Es relevante aclarar —como lo ha hecho la crítica— que esta periodización no es inamovible, dado que, desde el comienzo, surgieron obras que abordaron el hecho histórico sin descuidar su valor literario, e incluso en la segunda etapa persistieron rasgos característicos del periodo inicial. En la primera fase, la literatura de la Violencia estuvo ligada a lo histórico, y en esta predominaban los estereotipos, el maniqueísmo y lo anecdótico sobre lo estético. Igualmente, cabe destacar que:

para el presidente Truman y para su Secretario de Estado, George Marshall, presente en la Conferencia en Bogotá, una oportuna y excelente demostración de que el comunismo soviético tenía pretensiones expansionistas en este hemisferio (Sánchez, como se citó en González, 2017, p. 300).

Se hizo un tratamiento al estereotipo de la muerte y la escena de crueldad, dejando de lado la voz narrativa viva de las víctimas que padecían el desdén de la guerra. Se lleva entonces, un abordaje sobre la violencia en el cual los acontecimientos que suceden en la cotidianidad trascienden al ejercicio escritural de una manera directa, en este caso con una carencia regular de la metafóricidad y más bien presentación del horror y la tortura a través de lo explícito (Escobar Mesa, como se citó en Cárdenas, 2018, p. 28)

Luego, poco a poco, los escritores se enfocaron en el drama de los vivos y en el pánico de las víctimas dejando de lado a los muertos y a la barbarie. En la segunda fase, lo literario se impone sobre el referente histórico y los autores se orientaron hacia una reflexión más crítica de los hechos, propusieron nuevas estéticas y distintos modos de contar la Violencia, lo que conllevó a diferentes maneras de aprehender la realidad (Escobar, 1996, pp. 4-5). Además, como lo afirma Cárdenas (2018):

Se toma posición respecto a la historia asumiéndola como un hecho que a través de la literatura es posible ficcionalizar y resignificar. La violencia ya no se comprende como un reflejo mecánico de la realidad; ahora, se expresa bajo una reelaboración más consciente de sus implicaciones socioculturales. (p. 29)

Estos cambios, en la narrativa colombiana, se han evidenciado en un movimiento desenfundado que articula nuevos discursos en los que se expresan los modos de vida, así como los valores ideológicos y culturales de la sociedad de mitad de siglo; todo ello impulsa una transición en la representación de la realidad (Giraldo, 1995). Lo anterior, en conjunto con el entorno actual y el cuestionamiento a las formas de narrar del pasado, se manifiesta en la consciencia histórica que ha construido el escritor. El lugar enunciativo ya no se ubica en la cantidad de muertos producto de una confrontación armada, sino en la voz de las víctimas y los victimarios; y la experiencia de la guerra y las vivencias de los perseguidos y las de los perseguidores se sitúan como ejes esenciales para relatar la violencia (Escobar Mesa, como se citó en Cárdenas, 2018).

Según Cárdenas (2018), una de las mayores dificultades que enfrentan los autores cuando abordan la violencia es la configuración del discurso del narrador. La perspectiva desde la que se enuncia influye en la interpretación y en el enjuiciamiento de un acontecimiento, puesto que no es lo mismo relatar una historia ficcional desde el lado del victimario, que hacerlo a partir de la propia víctima que sufre la violencia. Cabe añadir que otorgar protagonismo a las voces y al rol de los vivos dentro de estas obras, le permite al lector acercarse a la experiencia de los personajes, sentir el sufrimiento de las víctimas del conflicto y adoptar un punto de vista que le ayude a reflexionar sobre la violencia en el país.

Este enfoque se aprecia en *Las bestias de agosto*,⁴ que ha sido catalogada como novela de la Violencia⁵. En esta se retrata la percepción de la realidad, la guerra y el conflicto por parte de sus actores tras la muerte de Gómez. Igualmente, es un texto que caracteriza con complejidad a los agentes de la Violencia, así como los efectos que esta ha generado en la comunidad y en los sujetos.

1. UNA SOCIEDAD MENTIROSA, IRRACIONAL Y CARENTE DE SENTIDO

Los calificativos enunciados en el subtítulo designan a los personajes principales y secundarios; sin embargo, también aluden a la sociedad en general. Esta concepción se demuestra por medio de diálogos, escenas, pensamientos, motivaciones y acciones de los personajes:

Los mendigos echados en los andenes con las farolas de los carros encima, y el vómito de los borrachos nocturnos. Eran los amos de los perros más hambrientos de la ciudad. Como cadáveres sobre el cemento, los niños cubiertos con diarios amarillos de tiempo donde se **leían titulares sobre la manera de hacer una ciudad limpia y feliz**, bombardeos en el campo buscando la pacificación, la construcción de una cama doble para el presidente que nos visita, etc. etc. (Posada, 1964, pp. 44-45; énfasis del autor)

Un periódico⁶ es un medio de comunicación masivo utilizado para informar, educar, persuadir, formar opinión y demás fines; no obstante, en el fragmento anterior se evidencia la contradicción entre el discurso oficial, difundido a través de estos medios, y la realidad social que lo desmiente. Estos titulares y noticias funcionan como instrumentos de propaganda⁷ a favor del gobierno actual, mostrando su aparente eficacia y excelente gestión, a la par que ocultan la miseria, la desigualdad, la suciedad, la violencia y la corrupción propiciada por el Estado.

⁴ Hasta la fecha, esta novela ni tampoco la obra del autor han sido estudiadas por la academia. Su producción literaria incluye el libro de cuentos *Los guerrilleros no bajan a la ciudad* y las novelas *Larga ha sido la noche* y *Tarde llega el alba*. De igual manera, el único trabajo en que se alude a Enrique Posada Cano es un artículo publicado el 2025: “El mediador intelectual maoísta Enrique Posada Cano y el papel de la librería Cinco Continentes en la difusión del pensamiento marxista en Colombia en la década de 1970”. En este texto se analiza el rol intelectual de Posada en la librería de izquierda al editar, traducir y difundir las obras de Mao Tse-tung.

⁵ Esta obra, a pesar de estar incluida en la literatura de la violencia, es un subproducto que no representa la vida de un guerrillero colombiano retirado a la ciudad, sino la de un perseguido político de cualquier parte del mundo, razón por la que se aleja del tema de la violencia en Colombia (Álvarez, 1970, p. 81).

⁶ “Desde el comienzo de la Guerra Fría, los medios de comunicación tomaron posturas y se alinearon de acuerdo con cada uno de sus gobiernos, de esta forma todos los contenidos que se fueron generando durante este periodo tenían contenido informativo politizado con el fin de defender el *establishment*” (Doherty citado en Caviedes, 2021).

⁷ De acuerdo con el National Security Council, propaganda es “todo esfuerzo o movimiento organizado para distribuir información o una doctrina particular mediante noticias, opiniones o llamamientos pensados para influir en el pensamiento y en las acciones de determinado grupo” (Stonor, como se citó en Caviedes, 2021, p. 1). Según Caviedes, es por ello que durante Guerra Fría cada una de las potencias se enfocó en la propaganda como campo de batalla, y así buscó influir en la percepción de la sociedad llegando al punto de crear monstruos para atemorizar y héroes que combatieran esos monstruos manipulando la mente de los lectores.

Es primordial recordar que la lucha por la supremacía durante la Guerra Fría se centró en el ámbito simbólico y mediático debido al carácter ideológico y psicológico de este conflicto. Por ello, resultaba fundamental proyectar una imagen idealizada del gobierno colombiano cuya filiación política estaba alineada con el bloque capitalista. Así, la situación social y económica de los aliados de EE. UU. se transformó en un indicador que demostraba la eficiencia de su sistema ideológico. Además, la disminución de la pobreza y la eliminación de las grandes injusticias sociales se promovieron como estrategias para fortalecer esa imagen y contrarrestar el avance del comunismo en América Latina. Estas medidas serían implementadas mediante el programa Alianza para el Progreso⁸ (González, 2017, p. 310).

Por otra parte, en la escena anterior, la ironía es un recurso que revela nuestra condición de pueblo ciego y sin discernimiento, incapaz de identificar las mentiras institucionales aun cuando estas se derrumban ante nuestros ojos. Esta representación destaca la naturaleza mentirosa, irracional y carente de sentido que define a la sociedad retratada en la obra.

Es relevante comentar que, en el transcurso de la novela, se espera la llegada del presidente Mr. K, lo que motiva una serie de inversiones estatales orientadas a preparar su recibimiento. Entre estas se incluyen la construcción de una cama doble, la erradicación de habitantes de calle, el banquete y otros arreglos logísticos. Esta “inversión” es una forma de hacer política con el propósito de obtener apoyo financiero internacional bajo el argumento de combatir la pobreza. No obstante, dicha acción visibiliza las incongruencias y la lógica de negocio de las medidas gubernamentales, puesto que resulta paradójico que se destinen altas sumas de dinero a una visita oficial mientras persiste la pobreza. En esta cita, también se muestra la insensibilidad e irracionalidad de una sociedad donde no solo predomina la indiferencia ante los niños que duermen en las calles, sino que se normaliza la miseria en un entorno de opulencia. A su vez, la banalidad se manifiesta en la atención desmesurada que recibe el circo mediático⁹ alrededor del evento diplomático en comparación con la escasa preocupación frente a las problemáticas sociales.

⁸ John F. Kennedy propuso, en 1961, un programa de ayuda económica y social para la región llamado Alianza para el Progreso, que pretendía mejorar las condiciones sanitarias, ampliar el acceso a la educación y la vivienda, controlar la inflación e incrementar la productividad agrícola mediante la reforma agraria. De llevar a cabo su implementación, los países recibirían un aporte económico desde los Estados Unidos, aporte que finalmente no se hizo efectivo. Tomado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article94594.html#:~:text=Denominado%20Alianza%20para%20el%20Progreso,agr%C3%ADcola%20mediante%20la%20reforma%20agraria>.

⁹ En la página 96 de la novela se menciona el cubrimiento de prensa que desplegarán los periódicos durante la visita de Mr. K. Se publicará el menú, el color de los vinos, los gestos, las palabras, la biografía, las fotos y el más mínimo

Otro punto por resaltar es la claridad y la contradicción del titular con que se informan sobre los bombardeos en el campo a fin de buscar la pacificación.¹⁰ Esto se puede interpretar de varias maneras: la primera es que se está mostrando el alcance de la violencia en el campo; la segunda es que este despliegue de violencia solo es permitido porque la mentira para llevarlo a cabo es “buscar la pacificación”; y la tercera es que la población prefiere evadir la realidad (pese a que se le informe de manera directa) antes que asumirla y tomar acción.

El contexto mundial y colombiano representado en la novela gira en torno a la guerra, la violencia y sus secuelas generadas a nivel político, social, económico y cultural. La interacción de los sujetos con el entorno mencionado antes, así como la educación, la familia, la experiencia personal y sus valores individuales, influyen en la construcción del sentido de la vida. Dentro de la obra, es posible distinguir a una sociedad podrida de narcisos feos —como la llama Leo Bernal— y sumergida en un absurdo¹¹ que les genera vacío, desamparo y confusión, cuyo malestar los conduce a la indiferencia, a evadir la realidad o a buscar un sentido para seguir existiendo.

En el coronel, el anticomunismo, su historia de vida, su nivel educativo y sus aptitudes humanas influyen en su búsqueda de dinero, poder y placer a costa de la violencia. Esto se explicará más detalladamente en las siguientes secciones.

2. EL HAMBRE DE PODER, DINERO Y PLACER DE UN CORONEL ANALFABETO

En la novela, gracias al estilo indirecto libre es posible conocer el mundo interior de los personajes en contraste con su realidad externa. El coronel es un oficial del ejército y de quien no se ofrece un nombre o edad exacta; en el relato se cuenta que antes de ser militar era propietario de una finca. Mediante algunos de sus pensamientos, se conoce que, en sus tierras, se producía banano y que todo funcionaba bien antes de la huelga.¹² En un principio, los obreros

además del presidente norteamericano. Más adelante se muestra a dos mujeres confesando que dormirían con Mr. K sin sentir remordimientos, mientras practican, en inglés, cómo dar la bienvenida usando la palabra “Juelcom”.

¹⁰ Este titular permite contextualizar la obra durante el gobierno conservador de Guillermo León Valencia Muñoz (1962-1966), época en la cual se recurrió al despliegue militar y a las Fuerzas Armadas para enfrentarse a los violentos, a combatir a las “repúblicas independientes” y a recuperar territorios tomados por estas como Marquetalia (corregimiento de Gaitania, en el municipio de Planadas, Tolima), Riochiquito (Cauca), El Pato (Huila) y Guayabero (Guaviare). A este acontecimiento se le conoció como “La Pacificación” (Lara, 2015). Tomado de <http://historico.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/58.htm>

<https://www.senalmemoria.co/articulos/pacificar-hacer-la-paz-o-hacer-la-guerra>

¹¹ Al tratar de buscar el significado de la vida en un mundo sin sentido, el ser humano comprende que su existencia no tiene sentido, porque está destinado a morir, a la nada. Ante esto, la humanidad experimenta dolor, confusión, abandono y desesperanza, ya que las ilusiones y las razones para vivir otorgan familiaridad al mundo. A este malestar —según Albert Camus en “El mito de Sísifo” de 1942— se le conoce como absurdo.

¹² En la novela se ofrecen algunos datos interesantes sobre esta huelga. Por ejemplo, se comenta que los obreros se sentaron en la carretera y que luego fueron asesinados en la línea ferroviaria a manos de los soldados. También

y los negros se dopaban con licor, yerba y cigarrillos para trabajar, situación que lo beneficiaba, dado que así rendían más. Después del incidente se aburrió de las huelgas, vendió sus propiedades a la compañía, se fue del pueblo y llegó a la ciudad.

En este acontecimiento de su vida se manifiesta su creciente hambre de poder, pues la razón principal por la que llamó a los soldados durante la manifestación de sus trabajadores fue el sentir su autoridad degradada. En otro de sus recuerdos sobre la masacre de las bananeras, es posible comprender que los “primeros muertos le habían producido malestar porque al fin y al cabo eran cristianos, pero como eran comunistas qué se le iba a hacer. [...] Entonces, ya nada importa si crece el montón” (Posada, 1964, p. 52).

El personaje se acuerda de este hecho una y otra vez porque se vincula con la realidad política que está experimentando. Aunque la Guerra Fría no había empezado en 1928, la aprensión hacia las ideologías externas siempre ha estado latente en el país desde inicios del siglo XX, más aún tras el surgimiento de los movimientos obreros y las protestas estudiantiles. La huelga del año 28 fue su primer acercamiento a los estragos ocasionados por la influencia “maligna” del comunismo; además, el hecho de presenciar esta masacre reforzó la concepción del comunista como una plaga que debe exterminarse, lo cual le permitió normalizar la matanza de dicha facción.

Tras vender sus terrenos se quedó sin rumbo, sin una ocupación estable ni una posición de autoridad; estos vacíos fueron llenados al incorporarse a la vida militar. Desde su llegada a la ciudad hasta el presente, el único oficio al que logró acceder (debido a su bajo nivel de escolaridad y a la falta de oportunidades) fue el de la guerra, práctica que se ajustaba a sus aptitudes y a su deseo de poder. En otras cavilaciones se comprende que empezó su carrera militar como sargento gracias a que su partido había regresado al gobierno y, en paralelo, siguió avanzando por sus propios medios, puesto que no poseía apellidos ilustres ni chequera (Posada, 1964, p. 148). Mas adelante se ratifica que el ejército le dio todo, porque fue en esa institución donde aprendió a escribir y en el que las mujeres le ofrecían sus cuerpos a cambio del indulto de sus esposos; e incluso reafirmó su creencia de que nacían hombres para gobernar a otros (p. 54).

se menciona que ambas partes se hubieran beneficiado con el dólar de la compañía. Y en otros recuerdos del coronel, se alude a la huelga del año 28 en su pueblo. Vale subrayar que la masacre de las bananeras se asemeja al suceso recordado por el coronel.

Es un hombre que ha hecho su vida alrededor de esta institución (sus valores, cultura, causas y principios); y el que no se mencione ni su nombre ni apellido afianza la idea de que su existencia quedó reducida a un rango militar al punto de llegar a la deshumanización. El ser coronel le permitió tener un lugar en el mundo, dinero, comodidades, estatus social, mujeres, satisfacer su hedonismo y, por supuesto, alcanzar el poder. Por tal razón, está dispuesto a recurrir a cualquier método (asesinato, mentira, coacción, soborno, entre otros) con tal de conservar su posición y los privilegios que esta le garantiza.

Es curioso notar que este personaje no manifiesta ninguna incomodidad o conflicto moral al asesinar, mentir o manipular a otros. Por el contrario, se señala que se ha acostumbrado a la violencia y que, con el tiempo, le gusta ejercerla de forma directa e indirecta contra las esposas de los detenidos, sus subalternos, los prisioneros y antiguos trabajadores. Pero para que el uso de la violencia por parte del Estado y la fuerza pública (en este caso el Ejército) sea válido, es necesario crear una amenaza para la nación, vale decir, alguien o algo que erradicar. En uno de sus sueños se afirma que la única diferencia que existe con el enemigo es el uniforme, ya que todos eran vecinos en la tierra y en su miseria (Posada, 1964, p. 54). Este enemigo al que se alude es el comunismo. En el contexto de la novela, la Guerra Fría sigue vigente y el gobierno apoya a Estados Unidos en su lucha, razón por la cual Mr. K visita al país. La aparición del comunismo como enemigo nacional y el culpable del conflicto es una idea que se refuerza con un suceso que obsesiona al coronel: la huelga del año 28.

De acuerdo con el artículo “Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920-1950”, el Estado colombiano insiste en asociar las protestas obreras y luchas ocurridas en la primera mitad del siglo XX únicamente con las influencias externas como el bolchevismo, el anarquismo o el comunismo, situación que resta relevancia a la explotación y a las pésimas condiciones laborales de la clase trabajadora como factores que motivaron las movilizaciones sociales. Los autores indican que el Estado, en conjunto con la Iglesia, utilizaron la represión y la estigmatización de estos movimientos (al asociarlos con las ideologías foráneas mencionadas antes) para neutralizar el auge de los sindicatos y el fortalecimiento del movimiento social urbano (González & Guerrero, 2013, pp. 168-191).

La estigmatización comentada por González y Guerrero se exhibe en la concepción *a priori* que tienen el coronel y los policías que espían a Gro y a Neli en su apartamento con respecto a los comunistas, concepto que se pone en duda cuando observan a su enemigo de cerca. Uno de los policías que vigilaba a la pareja, por ejemplo, se pregunta cómo es posible

que los comunistas hayan cambiado tanto, porque, según lo que aprendió en la escuela y en los libros, estos “maltratan a sus mujeres, no ríen nunca y tienen la pasión de matar en su sangre, pero al observarlos se da cuenta que son normales, duermen hasta tarde, tienen radio y tina de agua caliente” (Posada, 1964, p. 61).

Las escuelas y los libros cumplen la función de transmitir conocimiento y educar; sin embargo, en el fragmento anterior se puede apreciar “esa satanización” social de la figura del comunista, promulgada por la policía y los sistemas educativo y político. En efecto, la connotación negativa del comunismo no solo se emplea para reprimir y detener la protesta social, sino también para despojarlos de su humanidad, dado que resulta mucho más fácil asesinar a alguien que se percibe como ajeno, diferente, amenazador o monstruoso.

Sumado a ello, la desacreditación del comunista hacía parte de una táctica militar denominada “quitarle el agua al pez”, que se inspira en la idea del revolucionario chino Mao Zedong en torno a que el campesino es a la revolución lo que el agua al pez. Por ende, era esencial destruir las bases sociales de este movimiento mediante distintas estrategias, tales como deshumanizar a sus militantes al asociarlos con lo vil y lo salvaje (así se muestra en la cita previa); torturar física y psicológicamente a las personas (evidenciada con la persecución a Gro); implementar los servicios de inteligencia y la guerra psicológica (exhibida en la vigilancia constante a Neli y Gro en la intimidad de su apartamento); o asesinar de forma masiva (la masacre de las bananeras) y selectiva (asesinato de Gómez). Estas estrategias buscaban provocar distintos efectos en el imaginario social, evitar que nuevos integrantes se unieran al movimiento, debilitar la voluntad de quienes ya están dentro y aislar a los simpatizantes (Apreza, 1999, p. 5).

Por otro lado, si el coronel, en algunos instantes, reconoce para sí mismo que la única diferencia con el enemigo es el uniforme, ¿por qué insiste en seguir creyendo lo contrario? La razón radica en su necesidad de seguir formando parte de un sistema y de una institución que le ha dado todo; por eso se ve obligado a acatar sus principios aun cuando estos se opongan a su opinión. Esta lógica cobra sentido si se considera que uno de los valores del ejército es la fidelidad hacia las instituciones, la patria, la familia, la Constitución y la ley. Del mismo modo, la misión¹³ de dicha institución se alineaba con la lucha contra el comunismo, pues este era

¹³ “conducir operaciones militares orientadas a defender la soberanía, la independencia y la integridad territorial”. Tomado de <https://www.ejercito.mil.co/mision-y-vision/>

percibido como una amenaza a la democracia y a la libertad, lo que justificaba el uso de la violencia en tanto instrumento de defensa.

Por tal motivo, es pertinente crear la mayor mentira de todas, a saber: un enemigo imaginario o un chivo expiatorio (como lo fue Gro) que sirva como cortina de humo para encubrir la corrupción, la pobreza, la desigualdad y la miseria nacional. Sin este trabajo que le permite tener mujeres, dinero, poder y un propósito, el coronel volvería al absurdo, a sentirse perdido, al malestar de una vida sinsentido, porque perdería la base de su identidad y a aquello que lo representa. De ahí que llegue al extremo de emborracharse a diario para evitar pensar, continuar mintiéndose a sí mismo y ahogar su memoria, todo ello con tal de continuar existiendo por y para vencer a un enemigo inexistente.

3. BETO, EL NARCISO FEO QUE SE VENDE AL MEJOR POSTOR

Al igual que el coronel, Beto (su subalterno/agente doble) ve en la violencia y en la guerra un medio para alcanzar su propósito: ganar dinero para pasarla bien, viajar, tener una vida de excesos, conseguir mujeres, emborracharse e irse de fiesta. Esto se confirma durante una conversación con Gro en el bar, cuando este le cuenta que se enlistó en la Guerra de Corea¹⁴ solo para obtener dólares, viajar y conocer el mundo, pues consideraba que combatir en nombre de Dios y de la Democracia eran patrañas. En esta misma escena, le comenta a Neli que él ni siquiera sabe lo que es, porque lo único importante en ese momento era el sobrante de licor y su cita de mañana con el coronel, y que eso de ser actor no sirve para nada (Posada, 1964, p. 38).

A medida que avanza la novela se indica que a él no le interesan los ideales (en contraposición con Gro), motivo por el que no siente filiación o lealtad hacia ningún bando. A diferencia del coronel, aquel no necesita creer en la existencia de un enemigo para ser parte del conflicto y tampoco siente agradecimiento hacia alguna institución ni mucho menos le gusta matar.¹⁵ Su única motivación es sacar provecho de la violencia y la guerra ya sea con la oposición o el Estado. Por tal razón, se interpreta como un personaje oportunista capaz de cambiar de escenario en función de sus intereses personales. Una muestra de ello es su

¹⁴ Suceso ocurrido entre 1950 y 1953 en el que se enfrentaron la República de Corea (Corea del Sur) y la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte). Mientras Corea del Sur estuvo respaldada por las fuerzas armadas de varios países liderados por Estados Unidos, Corea del Norte fue apoyada por la República Popular China y la Unión Soviética. Este conflicto fue uno de los primeros episodios de la Guerra Fría (Kiss, 2024). Tomado de <https://humanidades.com/guerra-de-corea-1950-1953/>

¹⁵ En la conversación con Gro, en el bar, dice que no había nacido para ser carne de cañón ni mucho menos le interesaba matar chinos o coreanos (Posada, 1964, p. 40).

participación en Corea a fin de obtener beneficios económicos, pero, al no lograrlos, busca de cualquier manera adquirir una pensión vitalicia por su “labor”. Otro ejemplo es su incursión en la actuación impulsada por el deseo de reconocimiento, dinero, sexo, drogas y licor. Cuando esto dejó de ofrecerle lo que quería, empezó a explorar otras alternativas y vio en el coronel una posible vía para satisfacer sus ambiciones.

El coronel, al saber que es cercano a Gro y Neli, le ofrece trabajo. Beto les dice a sus amigos que es el secretario del coronel, pero su verdadero oficio es probar su comida. Al principio, Beto opta por asumir una posición servil, cuya cercanía al poder le permita satisfacer sus vicios a costa de su dignidad y su vida. En este instante de la historia, es visto por el coronel como un bicho desagradable y necesario al punto de que se le compara, en ciertos momentos, con el perro que probaba la comida de su padre. Sin embargo, lo interesante del personaje es su manera de actuar, porque al ser tramposo y sagaz, siempre optará por sacar ventaja sin ser detectado, invertir el menor esfuerzo o, en su defecto, evitar ensuciarse las manos directamente. De esta manera, sobrevivió a la guerra de Corea, ya que fingió tener la pierna rota para quedarse en la retaguardia; luego de ello se escondió en los árboles hasta que la misión terminara y, finalmente, se presentó en el campamento del teniente como el único superviviente, motivo por el que recibió una condecoración.

Asimismo, en el transcurso de la trama se comprende que la táctica de Beto es parecer insignificante frente a su superior, ganarse su confianza (basada en su presunta inferioridad), darle licor con frecuencia y, por último, —aprovechando su ebriedad— coaccionarlo para su beneficio. En ciertos momentos, Beto piensa en lo fácil que es envenenar la comida del coronel y probar la porción del bistec sin contaminar (Posada, 1964, p. 149); es más, se insinúa que lo ha estado matando poco a poco, pero es en el final cuando esta estrategia se visibiliza y se lleva a cabo. Su jefe le pide que le cuente acerca de los manifestantes, y Beto lo convence de que esa “inactividad” es sospechosa porque probablemente estén planeando algo; lo emborracha durante el día, lo confunde con sus consejos y lo induce en un estado de paranoia en que le sugiere que acabe con la revuelta o, de lo contrario, esta terminará con él. Beto le dice que lo mejor es soltar a los presos para que estos ocasionen disturbios y así poder disparar contra los manifestantes. De este modo, se asegura de quedar bien ante ambos bandos ya sea si el coronel gana o si la revuelta triunfa, y se muestra como aliado de la revolución al llamar a Neli para informarle que gracias a él cayó el coronel y liberaron a su esposo y como aliado del Estado al impedir la ejecución de un acto terrorista (Posada, 1964).

Beto refleja a esa parte de la sociedad narcisista, ambiciosa, indiferente, tramposa y hedonista capaz de utilizar la violencia y la guerra como medios para lograr un fin a pesar de sus consecuencias. Es una persona perdida de sí misma (lo que puede verse como un rasgo del absurdo), carente de valores firmes que lo llevan a irrespetar su vida y la del otro. Este poco aprecio por su propia vida se muestra en lo contradictorio de su oficio; y si bien este le permite seguir existiendo con el propósito de conseguir lo que quiere y satisfacer sus deseos, también lo acerca a la muerte tres veces por día, además de implicar el abandono de su dignidad y de su capacidad para razonar (situación mostrada en el principio cuando solo se limitaba a esperar una recompensa por obedecer), e inclusive al punto de acercarlo a lo irracional y a lo animal.

4. GRO, EL HÉROE DERROTADO DISPUESTO A “DAR SU VIDA” POR LA REVOLUCIÓN

En contraste con Beto, Gro Benítez representa a esa fracción de la población idealista que creía en la utopía planteada por el comunismo: una sociedad igualitaria. Cuando era más joven, tenía la convicción de que la revolución lograría instaurar en el país la tan anhelada justicia social; debido a esto, estaba dispuesto a invertir tiempo, esfuerzo y hasta dar su propia vida en aras de un bien mayor. Con el paso de los años, el hostigamiento constante de la autoridad, el ciclo sin fin de torturas físicas, psicológicas y arrestos, sumado a su condición de fugitivo y a los escasos frutos de la revolución, fueron debilitando su voluntad.

Sus ideales nacen de la rabia que siente por la desigualdad, la miseria y la pobreza perpetuadas por la corrupción, las élites, el Estado y el sistema económico dominante. Este resentimiento, unido a sus valores, el descontento por la realidad nacional, su repudio hacia la doble moral social y al auge del comunismo, contribuyeron a que viera en la ideología del partido una forma de alcanzar su sueño. La fe en que los ideales de su partido y el tipo de revolución que defendían eran el medio correcto para derrotar al enemigo alimentaron sus esperanzas durante años. En suma, esta ilusión (el luchar por hacerla realidad) y sus ideales eran lo que le daba significado a su vida.

Al inicio de la historia se presenta a un personaje traumatizado por la violencia, cansado y con miedo a ser encarcelado en el momento menos pensado por cualquier problema (es signado como revoltoso), lo que lo lleva a esconderse. Esta decadencia, tanto a nivel físico como mental, se agudiza cuando es capturado por segunda vez. En esta ocasión, no lo golpean en los interrogatorios, pero lo han golpeado tantas veces que teme que vuelvan a hacerlo. Llegado a ese punto se puede notar cómo las estrategias coercitivas ejecutadas por el Estado

para erradicar a los comunistas han logrado desgastarlo, acabar con su espíritu y llevarlo a la enajenación. Una vez en prisión, comienza a dudar de la eficacia de su postura y se pregunta si Gómez tenía razón al separarse de la línea del partido, descartar la resistencia pacífica y optar por la violencia. Este cuestionamiento le permite advertir que su ideología estaba errada, hecho que significaba que sus 20 años de militancia no tenían sentido.

El comprender que los ideales en los que alguna vez creyó no eran la vía correcta para lograr el cambio y el hecho de percibir al enemigo como algo más fuerte que todo e imposible de vencer, lo dejan devastado. De este modo —al final de la novela—, pierde la esperanza, se destruye su sueño y el propósito de su existencia, situación que lo hunde en un estado profundo de pesimismo, apatía, abandono y depresión frente a un mundo que le es ajeno producto del absurdo.

Al igual que el coronel, Gro necesita de un adversario contra quien desquitarse, culpar y, por supuesto, acabar. Aunque, a diferencia del militar o del policía que lo espía en su apartamento, Benítez nunca concibe al enemigo como su igual ni como un cristiano más, un vecino en la tierra y en su miseria o alguien normal, al contrario, busca distinguirse y distanciarse de este aludiendo su pertenencia a otra condición. Por instantes, pareciera sentirse superior moralmente al ser parte de esta clase al punto de menospreciar a aquellos que piensan diferente, tal como el caso de Gómez que lo tilda de pequeño burgués sin pellejo para el monte, y a Neli, que la considera de “otra clase” incapaz de alinearse con él y de pensar por sí misma, motivo por el cual repite las palabras de Gómez, Leo o Beto.

Así también ocurre con el hecho de “hacer algo por la revolución” y el compromiso que su clase demuestra con esta idea. Gro cree en una revolución sin violencia y cuya estrategia es resistir hasta que las condiciones maduren; ello lo conduce a la inacción y a la pasividad, puesto que lo único que hace es esperar. Por tal motivo, pasa la mayor parte del tiempo acostado en la cama de su habitación mientras juzga lo que una actriz (Neli) o Gómez hacen; sin duda, esto resulta contradictorio e hipócrita.

Sin la violencia y sin la guerra, sus ideales políticos no tendrían razón de ser porque no existiría contra quién revelarse; por eso, para Gro y su partido es de vital importancia separarse de su contrario, deshumanizarlo, estigmatizarlo, pues así es más fácil exterminarlo y odiarlo: “Una línea política es una conducta, y el resto, oportunismo, aventurerismo, extremismo, filibusterismo, degaullismo, fascismo, ismo - mo-mo...” (Posada, 1964, p. 100). En esta cita se exhibe cómo se “sataniza” a aquellos que se alejan de la doctrina y los principios del partido,

situación similar al desprestigio realizado por la Iglesia y el Estado de las distintas ideologías extranjeras para frenar las huelgas y las manifestaciones. Sin embargo, esta no es la única semejanza entre los bandos, debido a que tanto en el partido como en el ejército sus miembros deben limitarse a obedecer aquello que sus superiores les ordenen sin cuestionar o reflexionar por su cuenta; de lo contrario, son considerados traidores¹⁶ o amenazas.

5. ROJOS-AZULES, COMUNISTAS- CAPITALISTAS, IZQUIERDA-DERECHA... ¿SON TODOS IGUALES?

En *Las bestias de agosto*, la violencia no se presenta solo como un telón de fondo, sino que se constituye como un fenómeno complejo que incide en la identidad de los personajes. En el coronel, acentúa su insensibilidad y brutalidad; en Beto, ahonda su vacío existencial y lo conduce a refugiarse en el hedonismo y lo banal; y en Gro, lo despoja de su identidad. La oposición de su partido político al afirmar que Neli pertenecía a otra clase, la vigilancia constante de la policía y su actitud ausente/asustadiza, producto del trauma, dañan su relación. Las constantes torturas a las que fue sometido deterioran su salud física y mental, y el encarcelamiento lo llevó a cuestionar la validez de sus ideales. Al enfrentarse a la imposibilidad de destruir a su enemigo se pierde a sí mismo y a su sentido vital.

A su vez, el presente artículo plantea que, pese a que la violencia genera destrucción, también puede convertirse en un recurso útil para quienes sepan aprovecharla. Esto se refleja en la manera en que los personajes la experimentan. Para el coronel y Beto, por ejemplo, es una vía que les otorga beneficios materiales, aunque cada uno emplea estrategias distintas. El primero permanece en el ejército y es en dicha institución donde la utiliza para ejercer el poder, asesinar, obtener mujeres, dinero y satisfacer sus vicios. El segundo opta por aliarse con el mejor postor, ya sea el Estado o la revolución. En los tres personajes, la violencia les ofrece un propósito existencial. En el coronel y Beto se ajusta a sus aptitudes y a su ausencia de valores, mientras que, en el tercero, sustenta sus ideales. El sueño de Gro es cambiar el país y cree que lo hará al vencer a su enemigo. No obstante, esta figura, alimentada por la ideología de su partido, no existiría fuera del contexto de guerra, lo que confirma que sus convicciones dependen de la violencia.

Por otra parte, la obra muestra la naturalización de la violencia y de sus efectos tanto en la vida cotidiana como en la esfera nacional. Al convertirse en un hecho recurrente, los

¹⁶ Esto se puede evidenciar en la siguiente cita: “No todos los caminos conducen al poder. Nosotros elegimos un camino y quien se aparte es un traidor” (Posada, 1964, p. 100).

individuos y la sociedad aprenden a convivir con ella, minimizando su gravedad. Esta normalización provoca que ni los medios de comunicación ni la población le otorguen mayor atención, y prefieren enfocarse en asuntos triviales o en eventos que generen distracción y entretenimiento (como los preparativos para la visita presidencial), lo que funciona como una forma de evasión de la realidad. La naturalización de la violencia está vinculada a su legitimación que se constituye con base en los discursos impartidos por el Estado y en una de las vertientes de la oposición (a la que pertenece Gómez). El Estado transforma a la violencia en una herramienta que permite proteger a la nación, mantener el orden y la soberanía. En cambio, la oposición la sitúa como una respuesta frente a la opresión y a la injusticia en la medida en que aluden a la resistencia y a la liberación del pueblo. Los discursos de ambos bandos justifican el uso de la violencia ante sus simpatizantes y apelan al deber, al temor, al odio o a la justicia social, y la instrumentalizan para fomentar su aceptación social.

En este sentido, dicha naturalización y legitimación influyen en la persistencia de la violencia en lo cotidiano. Al constituirse como un mecanismo válido para resolver conflictos, responder a un hecho violento, impartir justicia o defenderse, la violencia se aprende y por consiguiente se reproduce en distintos ámbitos, ya sea en el núcleo familiar o en el contexto social y cultural. Aun cuando la violencia interpersonal letal en los seres humanos sea una característica evolutiva heredada del *Homo sapiens*, es la cultura y el tipo de organización social lo que la atenúa toda vez que promueve la resolución pacífica de conflictos.

Asimismo, resulta pertinente agregar que la novela sugiere que el Estado y sus detractores recurren a la misma mentira, a saber: crear un enemigo con el fin de justificar la violencia, construir una identidad colectiva y promover la superioridad moral. Además, ambas caras del conflicto coaccionan a sus militantes para que renuncien a su dignidad y habilidad de pensar, y ello con el objeto de seguir órdenes; a la par crean principios basados en la hipocresía, la superioridad moral, la contradicción y el maniqueísmo. Esta lucha de mentiras se perpetúa gracias a una sociedad absurda, mentirosa e irracional que se convierte en el caldo de cultivo propicio para engendrar sujetos cuyo sentido de vida se logre mediante la violencia.

Finalmente, la polarización política y social observada en la obra trasciende la ficción y el tiempo al reflejarse en el presente. En la novela, este fenómeno es ocasionado por la Guerra Fría y el conflicto bipartidista colombiano, eventos que se presentan a escala nacional y global. La polarización conlleva al extremismo político materializado en los dos bandos protagonistas: el Estado y la oposición. Este extremismo genera un círculo vicioso de violencia y guerra, ya

que es tanto una causa como una consecuencia de las mismas. En la actualidad, esta dinámica se manifiesta en los tintes ideológicos de la guerra civil en Irak-Siria, el conflicto en Ucrania o el enfrentamiento entre Israel-Palestina; pero también en el auge de corrientes políticas de extrema izquierda y derecha en Europa y en América; en la influencia sociopolítica de grupos religiosos extremistas e islamistas en Pakistán; en el crecimiento de la extrema derecha en India y su asociación con el nacionalismo hindú; en las tensiones políticas entre la izquierda y la derecha en Colombia y en Latinoamérica; entre otros. Todo ello parece indicar que la violencia y el conflicto derivados de la polarización y del extremismo son patrones que estamos condenados a repetir; no obstante, al ser aprendidos y replicados ¿algún día podremos mitigarlos a nivel individual, colectivo e institucional?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, G. (1970). *La novelística de la Violencia en Colombia*. Universidad del Valle.
- APREZA, I. (1999). Quitarle el agua al pez: la guerra de baja intensidad en Chiapas (1994-1998). *Revista Chiapas* 8. <https://chiapas.iiec.unam.mx/No8/ch8castro.html>
- CÁRDENAS, J. (2018). Panorama de la literatura sobre el conflicto armado en Colombia, siglos XX y XXI. Consideraciones sobre su desarrollo y evolución narrativa. *Hallazgos*, 15(29), 19-44. <https://doi.org/10.15332/1794-3841.2018.0029.01>
- CARTAGENA, L. (2016). Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología. *Diálogos Revista Electrónica*, 17(1), 63-88. <https://doi.org/10.15517/dre.v17i1.18103>
- CAVIEDES, C. (2021). Guerra Fría, una batalla ideológica a través de la prensa. Programa Cuba. *Programa Cuba*. www.programacuba.com/guerra-fría-una-batalla-ideológica-atr.
- CUETO, J. (2022). Cómo fue la crisis de los misiles en Cuba que casi lleva a una guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética - BBC News Mundo. *BBC News Mundo*. www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-62982023.
- EJÉRCITO.MIL. Misión y visión. <https://www.ejercito.mil.co/mision-y-vision/>.
- ESCOBAR, A. (1996). La violencia, generadora de una tradición literaria. *Gaceta de Colcultura*, (37), 21-29.
- EVANS, G. (2018). ¿Qué fue la Guerra Fría y por qué algunos dicen que puede resurgir con el enfrentamiento entre Occidente y Rusia? - BBC News Mundo. *BBC News Mundo*. www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43555075.
- GONZÁLEZ, R. & MOLINARES, I. (2013). Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920-1950. *Historia Caribe*, 8(22), 167-93. https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/Historia_Caribe/article/view/924/604

- GONZÁLEZ, L. (2017). La Guerra fría En Colombia. Una periodización Necesaria. *Historia y Memoria*, (15), 295-330. <https://doi.org/10.19053/20275137.n15.2017.6119>.
- JIMENO, M. (2013). Novelas de la violencia: en busca de una narrativa compartida. *Ensamblando heteroglosías. Proyecto ensamblado en Colombia*, (2), 61-88. <https://www.myriamjimeno.com/wp-content/uploads/2011/02/4-Jimeno-1.pdf>
- KISS, T. (2024). Guerra de Corea (1950-1953). *Enciclopedia Humanidades*. <https://humanidades.com/guerra-de-corea-1950-1953/>.
- LARA, A. (2015). Pacificar: ¿hacer la paz o hacer la guerra? *Señal Memoria*. <https://www.senalmemoria.co/articulos/pacificar-hacer-la-paz-o-hacer-la-guerra>.
- MEMORIA CHILENA: PORTAL. ALIANZA PARA EL PROGRESO. *Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile*. www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94594.html#:~:text=Denominado%20Alianza%20para%20el%20Progreso,agrícola%20mediante%20la%20reforma%20agraria.
- OSORIO, O. (2005). *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana*. Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/15e7f309-7120-4b47-9a7b-38ce5b49af73/content>
- POSADA, E. (1964). *Las bestias de agosto*. Espiral.
- PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Guillermo León Valencia Muñoz 1962-1966. *Sitio de archivo de la Presidencia 2002-2010- Colombia Presidencia de la Republica*. <http://historico.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/58.htm>.
- REDACCIÓN. (2018). Cronología de 60 años de la Revolución cubana. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20181228/453790791258/cronologia-de-60-anos-de-la-revolucion-cubana.html>.
- REDACCIÓN NATIONAL GEOGRAPHIC. (2022). ¿Que fue la Guerra Fría? *National Geographic*. <https://www.nationalgeographicla.com/historia/2022/11/que-fue-la-guerra-fria>.
- SERVICIO DE INFORMACIÓN Y NOTICIAS CIENTÍFICAS (SINC). (2016). La violencia sanguinaria tiene raíces profundas en la evolución humana. *SINC*. <https://www.agenciasinc.es/Noticias/La-violencia-sanguinaria-tiene-raices-profundas-en-la-evolucion-humana#:~:text=Mam%C3%ADferos%20m%C3%A1s%20o%20menos%20violentos&text=%E2%80%9CLa%20violencia%20letal%20en%20humanos%20tiene%2C%20por%20tanto%2C%20un,cultura%20puede%20mitigar%20la%20violencia>